

## RESEÑA:

### La Intuición de lo Negativo en *Realidad y Juego*

Green, A. (1997). The intuition of the negative in playing and reality.  
*International journal of psycho-analysis*, 78, 1071-1084.

---

Ψ André Green presentó este artículo en el congreso internacional “Psique-Soma, Pedia-  
tría y Psicoanálisis” en Milán, donde se celebraban los 25 años de la publicación en inglés  
del libro *Realidad y Juego*, de Donald Winnicott. El objetivo de esta presentación de Green a  
este congreso es ilustrar cómo es que Winnicott tuvo la intuición del concepto de “lo nega-  
tivo”, un concepto propuesto por el mismo Green en 1993.

El trabajo de lo negativo es el reconocimiento por parte de Green, de un grupo particular  
de mecanismos psíquicos descubiertos por varios autores psicoanalíticos anteriores, en  
particular Freud, Winnicott, Lacan y Bion. Estos mecanismos, como la represión, la escisión,  
la forclusión y la negación, son considerados por Green como elaboraciones del prototipo  
de la represión. Todos ellos implican un juicio de aceptación o de rechazo: una pregunta  
cuya respuesta debe darse en términos de sí y de no, en diversos contextos y referidos a  
varios materiales (pulsiones e instintos, afectos, representaciones, percepciones, palabras,  
huellas mnémicas, etc.). La ausencia que deja el rechazo que resulta de estos mecanismos  
(tanto como la ausencia real del objeto) es necesaria e ineludible para el desarrollo y fun-  
cionamiento de la mente. En términos de desarrollo mental, es posible encontrar el trabajo  
de lo negativo en la formación del ego (particularmente en la formación del sistema Cc.)  
puesto en marcha por la ausencia del objeto. En términos del funcionamiento mental poste-  
rior, el trabajo de lo negativo es evidenciable en el hecho de que la mente (freudiana) fun-  
ciona básicamente como un aparato dedicado a administrar un “exceso” pulsional no apto  
para la descarga, principalmente a través de sustracciones hacia un lugar de ausencia (como  
al inconsciente = NO consciente). Tal trabajo de lo negativo tiene como resultado la repre-  
sentación de una ausencia, o más bien la representación de una ausencia de representación,  
lo que en psicopatología es caracterizado por efectos subjetivos como la sensación de futi-  
lidad y sinsentido, o sus formas más extremas como la sensación de vacío o las alucinaciones  
negativas (Green, 1998).

En este artículo, Green argumenta que Winnicott ha intuitido el concepto de “lo negativo”  
en la tercera sección del primer capítulo de tal libro. Ese primer capítulo es una reedición  
modificada del artículo “Objetos transicionales y fenómenos transicionales” de 1951. Se re-  
fiere, primero que todo, a la descripción del objeto transicional como una primera posesión  
“no yo” (“*not me possession*”; Winnicott, 1991, p. 1) que tiene la consecuencia de impulsar el  
desarrollo desde la omnipotencia al sentido de sí mismo, ya que la experiencia de pérdida  
puede convertirse en una forma de integrar la propia experiencia de uno mismo. Green sub-  
raya la idea Winnicottiana de que la ausencia es la base de la creación de un espacio transi-  
cional, de un tercero entre el yo y el no-yo, entre la boca y el pecho. Este tercero, a su vez,

---

Ψ Reseña de Nicolás Lorenzini.



ha sido descrito por varios autores, entre ellos Green (como también Ogden y Gabbard)<sup>1</sup>, como producto particular y esencial de la situación analítica.

Green comenta, que la reedición del artículo de Winnicott en *Realidad y Juego* en 1971, contiene más referencias al trabajo de lo negativo, demostrando que el desarrollo teórico del psicoanalista inglés estaba inevitablemente desembocando en el descubrimiento de lo negativo, pero que ese descubrimiento no fue completo sino más bien una intuición más o menos explícita. Por ejemplo, en un caso mencionado por Winnicott en *Juego y Realidad*, el analista comienza a describir el material de la paciente como poblado de relaciones negativas, ausentes. Tomando en cuenta que para Winnicott, decalectizar un objeto interno (sobre cuya vida y presencia se basa la efectividad del objeto transicional) en el desarrollo temprano es el resultado de la ausencia prolongada del objeto real externo (de la madre, en muchos casos). Esa retirada de la catexis es para André Green paralela a la muerte, pues una vez que el objeto externo regresa, la ausencia de un objeto interno que le corresponda impide restablecer el contacto que se tenía con la madre previo a su ausencia prolongada. Este paralelismo entre la ausencia del objeto interno y la muerte de ese objeto, comenta Green, ha sido ya intuido por Winnicott: "Cuando [un bebé de dos años] no puede comprender [por qué la madre está ausente], entonces cuando la madre se aleja para tener un nuevo bebé está muerta desde el punto de vista del niño." (Winnicott, 1971, pp. 21-22, mis paréntesis y traducción). Estas intuiciones de Winnicott con respecto a lo negativo pueden ser encontradas a través de todo el texto de 1971, donde los elementos más importantes de la teoría se refieren a una ausencia, a una distancia. Pero esta ausencia no es solamente un vacío, sino que en la teoría de Winnicott se erige como el sustrato básico de la realidad. O como un hito en el camino normativo desde la omnipotencia temprana a la realidad objetiva. Este aspecto positivo de la ausencia en Winnicott también es válido para el trabajo de lo negativo. Pero mientras Winnicott se focaliza en los objetos, Green pone énfasis en el exceso pulsional que debe ser "negativizado" por el aparato psíquico.

Green ofrece entonces su forma de entender el efecto positivo del trabajo de lo negativo, y su paralelismo con Winnicott. Cuando pensamos en la relación temprana entre madre e hijo, en términos winnicottianos, nos damos cuenta de la importancia del *holding*. Cuando se produce la separación, la representación de la madre puede ser suspendida y sustituida por muchos sustitutos. Lo más importante es *la construcción introyectada de una estructura encuadrante [structure encadrante]* análoga a los brazos de la madre en el holding. Esta estructura encuadrante puede tolerar la ausencia de representación porque sostiene el espacio psíquico, como el continente de Bion. Mientras la estructura encuadrante "sostenga" la mente, la alucinación negativa puede ser sustituida por el cumplimiento alucinatorio de las exigencias pulsionales. Pero cuando el bebé se enfrenta a la experiencia de la *muerte* del objeto, el marco se vuelve incapaz de crear representaciones sustitutivas: sólo sostiene el vacío. Esto significa la inexistencia del objeto o de cualquier objeto sustitutivo. La alucinación negativa del objeto no puede ser superada; lo negativo no conduce a una sustitución positiva alternativa. Ni siquiera la maldad del objeto en la fantasía (como es entendida por

---

<sup>1</sup> Para una descripción más detallada del pensamiento de estos varios autores con respecto a la terceridad en psicoanálisis, véase la reseña de [Los orígenes y destinos de la idea de terceridad en el psicoanálisis contemporáneo](#), en el Año VII de esta revista, abril del 2019.



Klein) ni la destructividad fantaseada sirven. Es la mente misma, es decir, la actividad mental que da origen a las representaciones, la que está bajo la amenaza de ser destruida, en la estructura encuadrante. Otras veces es la propia estructura encuadrante la que resulta dañada, lo que se manifiesta en desintegración.

Green argumenta que sus ideas y las de Winnicott se asemejan al considerar la psicopatología. Ambos postulan que, como consecuencia de una separación insoportable, lo que suele describirse en términos de agresión, ira, destrucción, etc., puede manifestarse de forma muy diferente. En palabras de Winnicott, lo que ocurre es un "desvanecimiento progresivo de la representación interna" mientras que para Green es una alucinación negativa destructiva del objeto. Ambos piensan que el mecanismo que opera ahí es la decaetaxis. Cuando Winnicott habla del lado negativo de las relaciones, se refiere al "fracaso gradual que tiene que experimentar el niño cuando los padres no están disponibles". Esta falta de disponibilidad de los padres da lugar a dos experiencias diferentes. Una es el sentimiento de la maldad del objeto con toda la agresividad incluida en el llanto, los gritos y el estado de agitación; aquí lo negativo se identifica con lo malo como lo contrario de lo positivo, es decir, lo bueno. Por lo demás, esta indisponibilidad está relacionada con la no-presencia del objeto. La referencia a lo negativo en este segundo caso es a la inexistencia, al vacío. Green considera importante diferenciar estos dos aspectos. La contribución de Winnicott es mostrar cómo este negativo, la no existencia, se convertirá, en algún momento, en lo único real. Lo que ocurre después es que, aunque el objeto reaparezca, la realidad del objeto sigue estando relacionada con su inexistencia. El retorno de la presencia del objeto no es suficiente para curar los efectos desastrosos de su ausencia demasiado prolongada. La inexistencia se ha apoderado de la mente, borrando las representaciones del objeto que precedieron a su ausencia. Éste es un paso irreversible, al menos hasta el tratamiento.

Green lamenta que un autor tan brillante como Winnicott no haya descrito en sus obras, seguramente debido a que dedicó su observación a los objetos y sus espacios intermedios, lo frecuente de la reacción terapéutica negativa en pacientes que presentan versiones patológicas del trabajo de lo negativo. De hecho, en estos casos ni el analista ni el paciente existen periódicamente en la sesión. Estas defensas negativas se movilizan cada vez que el material se acerca a algo significativo. La mente del paciente deja de registrar las interpretaciones del analista. Las interpretaciones se borran, el paciente dice que su mente está en blanco, no se producen asociaciones. El proceso analítico se paraliza durante algún tiempo. A la vez, si bien estos pacientes son tan frágiles, tienen una extrema rigidez y terquedad, albergan sentimientos ocultos de venganza, que se expresan en una imposibilidad de cambiar, o de invertir en nuevos campos de la experiencia. Parecen estar atados a la compulsión a la repetición.

Por último, Green recuerda que Winnicott nos ha mostrado también, en *Juego y Realidad*, que cuando nos referimos a objetos, éstos no son solo las relaciones con objetos ya existentes (sean internos o externos) sino que nos recuerda que la mente es capaz de *crear* objetos, lo que Green llama la *función objetalizante*, en contraste a una función *desobjetalizante*, muchas veces confundida -según Green- con la pulsión de muerte, el proceso por el cual un objeto pierde su individualidad específica, su singularidad para nosotros, y se convierte en cualquier objeto o en ningún objeto. La función *desobjetalizante* implica una decaetaxis (negativa) de los objetos externos, internos o incluso transicionales. El llamado instinto de muerte se convierte en una inclinación a la autodesaparición. Se vincula menos con la agresión que con la nada.





### Referencias

Green, A. (1998). The Primordial Mind and the Work of the Negative. *Int. J. Psycho-Anal.*, 79:649-665.

Winnicott, D.W. (1971). *Playing and Reality*. London: Tavistock Publications.

